

Presentación dossier: Asociacionismo militar y política

Coord. Ángel Alcalde

European University Institute, Florencia, Italia.

En las muchas intersecciones entre el mundo militar y la política, la *asociación*, entendida en un sentido amplio, ha jugado una serie de roles que en buena medida los historiadores todavía tienen pendiente explorar. Este dossier se plantea realizar una aproximación generalista a la historia del asociacionismo militar en el mundo contemporáneo, sobre todo —pero no únicamente— en el mundo hispano, a través de una serie de casos empíricos particulares, que nos permiten abrir espitas para una mayor y más sistemática investigación de esta temática en el futuro. Es quizá una obviedad afirmar que el mundo militar, históricamente, no se ha reducido al ámbito institucional y organizativo de las estructuras —fuertemente jerárquicas— de los ejércitos. Así como la historia militar no debe limitarse al estudio de las tropas, estrategias, batallas y tecnologías guerreras (pues los militares siempre han ejercido funciones sociales y políticas más allá de la conducción de la guerra y ésta tiene un impacto cultural sumamente profundo), debemos prestar atención también a marcos institucionales y espacios sociales alternativos al ejército, que también articulan y colman de significado al mundo militar, no sólo en sí mismo, sino en relación con la sociedad en su conjunto.

Desde los *collegia militaria* en el imperio romano, hasta las muy diversas asociaciones de militares profesionales en la actualidad, un sinfín de manifestaciones de asociacionismo militar han influenciado coyunturas históricas de toda índole. Hermandades, órdenes militares, cofradías, clubs de oficiales, organizaciones de veteranos, asociaciones de mutilados de guerra, grupos paramilitares, incluso sociedades secretas conspirativas han emergido del mundo militar para tener presencia en la sociedad y la política. Históricamente, lo han hecho no para limitarse a la reafirmación auto-referencial de una sociabilidad militar particular, ni únicamente para reproducir o rearticular simbólicamente las mismas jerarquías de los ejércitos, sino sobre todo han surgido como espacios de interacción con el mundo civil o de integración en éste.

Aunque en tiempos muy pretéritos las formas institucionales de asociación entre militares y guerreros tuvieron un papel histórico crucial, colocar en este dossier el foco de atención sobre la época contemporánea está justificado por el hecho de que con la modernidad, sobre todo desde la revolución industrial y la secularización de las sociedades occidentales, se produjo una cierta transición histórica desde formas de relación social de tipo recíproco y horizontal, *comunitarias*, a otras de tipo contractual más institucionalizadas, *asociativas*.¹ Esta dicotomía entre “comunidad” (*Gemeinschaft*) y “sociedad” (*Gesellschaft*) fue desarrollada en la teoría por el sociólogo Ferdinand Tönnies,² y ofrece el marco teórico necesario para comprender históricamente el asociacionismo emergente en el siglo XIX y

¹ Ramón ARNABAT y Monserrat DUCH (coords.): *Historia de la sociabilidad contemporánea. Del asociacionismo a las redes sociales*, Valencia, PUV, 2014, p. 9.

² Ferdinand TÖNNIES: *Community and civil society*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001 [1ª edición en alemán, 1886].

que adquirió gran relevancia en muchos países durante el siglo XX (aunque ya en nuestro siglo XXI caracterizado por nuevas prácticas y redes sociales, la “sociedad civil” y la “asociación” pueden dar la impresión de haber entrado en declive). No obstante, como algunos de los artículos de este dossier mostrarán, la diferenciación entre lo comunitario y lo asociativo en lo que respecta al mundo militar estará en ocasiones muy lejos de ser neta.

Considerando, en este dossier, que las asociaciones militares son fundamentalmente marcos organizativos e institucionales que permiten tejer un sistema de relaciones sociales entre miembros de las instituciones militares (al margen de éstas), nos interesa destacar sobre todo que estos espacios son también un factor de politización. Dicho de otro modo, este dossier se propone demostrar, a través de casos particulares, que el asociacionismo militar muy a menudo no fue un simple entorno para la socialización de los individuos, sino una plataforma de acción política, ya estuviese limitada a defender intereses corporativos en la arena de lo civil, o tuviese la ambición de influir y definir de manera decisiva la sociedad de la que formaban parte los militares. La intervención militar en política a través de asociaciones pudo derivar o promover el “militarismo”, entendido como «la negación o el condicionamiento del predominio de los civiles en el gobierno del Estado» y como la «militarización del Estado y la sociedad civil»,³ pero esta consecuencia histórica nunca ha sido inevitable. Además, estudiar el asociacionismo militar permite superar esa vieja visión de las relaciones entre lo civil y lo militar que se centra en «la relación del cuerpo de oficiales con el estado».⁴ Nos puede descubrir, por ejemplo, el “militarismo de la ‘gente pequeña’”, o incluso el hecho de que, por debajo de las élites, también han existido asociaciones militares que ejercieron una acción social y política “de progreso” y no conservadora.⁵ La prominencia de las asociaciones militares de carácter “patriótico”, nacionalista y conservador en este dossier no debe conducir a juicios a priori sobre la orientación ideológica del fenómeno que nos proponemos investigar. Asociacionismo militar y militarismo son dos cosas diferentes.

Una perspectiva teórica sobre el rol político del ejército en la época contemporánea puede encontrarse en la primera parte del artículo de Álvaro La Parra López en este dossier. Como allí se explica, parece claro que en países carentes de un estado consolidado, en los que —en términos weberianos— el estado no tiene el monopolio del uso legítimo de la violencia, los militares no están claramente bajo control político, convirtiéndose por eso en actores políticos autónomos y relevantes. A su vez, los militares y los ejércitos, no son colectivos unitarios en términos de intereses socioeconómicos y políticos, sino agregados de individuos que pueden formar diversas facciones políticas con intereses a menudo opuestos. En cualquier caso, las asociaciones militares siempre son producto de un sector elitista de una sociedad; elitista porque en sus componentes se concentra la capacidad material y el conocimiento de las técnicas necesarias para ejercer violencia, y por tanto el potencial

³ Joaquim LLEIXÀ: *Cien años de militarismo en España. Funciones estatales confiadas al Ejército en la Restauración y el franquismo*, Barcelona, Anagrama, 1986.

⁴ Samuel P. HUNTINGTON: *The Soldier and the State. The Theory and Politics of Civil-Military Relations*, Cambridge, Mass., The Belknap Press of Harvard University Press, 1959, p. 3.

⁵ En este sentido, el estudio de la suboficialidad es todavía un vacío en la historiografía española, aunque nos consta que hay una investigación en curso sobre las actividades asociativas de los suboficiales, realizada por Jerónimo F. Naranjo García.

para incrementar los recursos económicos de una sociedad o defenderlos. Debe señalarse además que la posesión de este conocimiento profesional, a menudo basado en la experiencia de guerra como rito de paso, puede constituir un valor meramente simbólico y no material (por ejemplo cuando millones de hombres pertenecientes a un ejército son desmovilizados, despojados de su estatus de militar y de sus armas e uniformes). Y este valor simbólico puede continuar dando sentido a la acción política de individuos organizados en asociaciones (por ejemplo, de excombatientes), que podrán ejercer una fuerte influencia política, incluso en el seno de estados bien consolidados. Baste recordar la relevancia que pueden llegar a tener los asuntos relacionados con los veteranos de guerra en los Estados Unidos, a la hora de legitimar o deslegitimar gobiernos y gobernantes.

Desde que Clausewitz escribiera en el siglo XIX su tratado *De la guerra*, tenemos claro que esta es «la continuación de la política por otros medios»,⁶ una premisa que ha sido reformulada en incontables ocasiones, con intención más o menos perversa, pero que en cualquier caso sugiere que la transformación del soldado en agente político fue algo propio del “largo” siglo inaugurado con la revolución francesa y sus ejércitos de masas y de voluntarios.⁷ Durante el siglo XIX, por tanto, el prestigio de los militares que en Europa y América habían sido héroes revolucionarios fue un marco ideal para su intervención en la política de una manera inédita. Que los miembros de los ejércitos combatientes decimonónicos emplearan formas asociativas novedosas, aunque todavía enraizadas en precedentes del pasado, resulta aquí de sumo interés.

Por eso, el artículo de Alejandro M. Rabinovich ofrece perspectivas enormemente sugerentes sobre los orígenes del asociacionismo militar moderno, al centrarse en una serie de órdenes militares surgidas al calor de las guerras de la independencia hispanoamericana. Con él iniciamos un recorrido cronológico y geográfico que nos llevará en este dossier desde los comienzos del siglo XIX en Hispanoamérica al corazón de Europa en el siglo XX. Rabinovich nos descubre primero la Logia Lautaro, una asociación política secreta conectada con la masonería,⁸ que agrupó a un gran número de oficiales del Ejército de los Andes establecido en 1816 para combatir contra los realistas en pos de la independencia. Y sus fines políticos no eran nada modestos; nada menos que «privilegiar la causa de la independencia a escala americana», formando poderes ejecutivos fuertes con el apoyo de órdenes militares. Una de éstas fue la Legión del Mérito, creada por iniciativa de Bernardo O’Higgins, el oficial chileno más importante de dicho ejército y colaborador de José de San Martín en la liberación de Chile. Enraizada en la tradición de órdenes militares de honor, que se había potenciado con la napoleónica *Légion d’Honneur*, la Legión del Mérito

⁶ Carl von CLAUSEWITZ: *On War*. Edited and translated by Michael Howard and Peter Paret, Princeton, Princeton University Press, 1976 [1ª edición en alemán en 1832].

⁷ George L. Mosse: *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, New York, Oxford University Press, 1990, pp. 15-33. La noción del “largo” siglo XIX, como es sabido, fue desarrollada por Eric Hobsbawm.

⁸ Aunque ninguno de los trabajos de este dossier aborda las abundantes conexiones entre la masonería y el mundo militar, este sugerente aspecto ha sido tratado en otras ocasiones. Véanse varias contribuciones en Ferrer BENIMELI (coord.): *Masonería, revolución y reacción. II. : IV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española : Alicante, 27-30 de Septiembre de 1989*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1990.

no sólo pretendía dar distinción a militares que ahora iban a formar parte de un nuevo balance de poder, sino que —según Rabinovich— fue un instrumento de la facción política de O’Higgins para hacerse con un espacio político, tanto cívico como militar, en el nuevo estado independiente de Chile declarado en 1818. Una orden, además, que permitió a militares extranjeros (no chilenos, sino rioplatenses) insertarse en una nueva aristocracia militar en ese país, y que sirvió para repartir, de manera institucionalizada y “elegante”, el botín de guerra entre los oficiales y soldados del ejército. Rabinovich complementa este caso con el de la Orden del Sol, formada por el “libertador” San Martín unos años después, en el nuevo Estado independiente del Perú: otro intento de reemplazar la vieja aristocracia realista por una nueva, de tipo militar. Aunque estas órdenes pronto desaparecieron, resultan de sumo interés para comprender la transición de los militares hacia la política en Hispanoamérica tras la independencia. Marcan además, un punto de referencia para observar las actividades políticas y asociativas de los militares en tiempos posteriores.

Sin movernos mucho de ese marco geográfico, el artículo de Bárbara Raiter nos habla de un tipo muy diferente de asociación militar en acción a finales del siglo XIX y comienzos del XX en Argentina: las sociedades de tiro. A través del caso del Tiro Federal Concordia, podemos comprobar que las asociaciones militares asumen nuevos roles en una sociedad mucho más complejizada, con un ejército profesionalizado, moderno y subordinado al estado. De hecho, a lo largo del siglo XIX, los ejércitos se han convertido, en muchos países, en instrumentos de conservación y de defensa de lo establecido. El Tiro Federal Concordia en Argentina, a través de una enorme diversidad de actividades de sociabilidad, que gravitan en torno a la práctica del tiro, intentó difundir una serie de valores ideológicos, “patrióticos”, considerados clave para construir una nación fuerte. Aunque desde los inicios del siglo el rol político de las asociaciones militares había cambiado sustancialmente en estrategias y prácticas, como vemos, los albores del siglo XX presencian el incremento de la relevancia de los militares y un creciente ascenso de estos sobre los asuntos civiles: las asociaciones siguen siendo un instrumento para ello. Sabemos que en España el siglo XIX estuvo marcado por un intervencionismo militar en la política y la sociedad que empleaba métodos mucho menos sutiles que el asociacionismo: el pronunciamiento y el golpe de estado. Pero formas asociativas menos conocidas también existieron al igual que en Hispanoamérica, y son merecedoras de mayor estudio.

Los siguientes artículos del dossier examinan casos de asociacionismo e intervención política militar en el mundo civil en el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial, parteaguas de la edad contemporánea. Este enorme conflicto bélico inauguraría en algunas naciones un periodo de intromisión militar en la política sin precedentes, y abriría, de hecho, una nueva etapa histórica en el asociacionismo militar, caracterizada por la emergencia de nuevas prácticas organizativas, como por ejemplo las asociaciones masivas de excombatientes.

El artículo de La Parra se centra en examinar el desarrollo institucional del ejército español durante la II República, conectándolo con factores socioeconómicos. Con un sólido andamiaje teórico que trasciende los determinismos de raíz marxista, y tras explorar el desarrollo del ejército en las décadas anteriores, el artículo argumenta que los intereses económicos y profesionales de los militares fueron cruciales para configurar la participa-

ción política de estos, por encima incluso —sugiere el autor— de factores ideológicos. El enfrentamiento entre africanistas y peninsulares era sobre todo una disputa en torno a la cuestión de los ascensos por méritos de guerra. Las reformas de Azaña beneficiarían a los segundos, no a los primeros, así como a los grupos más técnicos de la profesión militar de la época. El artículo, así, sugiere que disputas profesionales en el seno de la élite militar podrían haber sido un importante factor de transformación institucional en el ejército español, que debe tenerse en cuenta a la hora de examinar el enfrentamiento entre facciones que se polarizarían en torno a dos asociaciones, la Unión Militar Española y la Unión Militar Republicana Antifascista, relevantes en el periodo previo a la guerra civil.

De la etapa del franquismo se ocupa el artículo de Stephanie Wright. En 1939 se implantó en España, tras una cruenta guerra civil, una dictadura militar y fascista, caracterizada por una omnipresente cultura de guerra. Al mismo tiempo, el régimen no permitió ninguna libertad a sus propios militares para formar asociaciones. Al más puro estilo totalitario, organizaciones para excombatientes y mutilados se crearon desde arriba.⁹ Wright examina, a partir de fuentes hasta ahora inéditas, el funcionamiento del Benemérito Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria, liderado por el militar Millán Astray, amigo personal de Franco. Esta organización estaba estrechamente vinculada al ejército, y tuvo un claro papel político: ideologizar y controlar políticamente a los soldados mutilados. Éstos, no obstante, como demuestra Wright, se esforzaron por utilizar la entidad para satisfacer algunas de sus necesidades personales, aunque ello implicase someterse a la hegemonía ideológica y política franquista. En fuerte contraste con asociaciones de soldados discapacitados en otros países y periodos, que sí que ejercieron un activismo a favor de los derechos de los mutilados, Wright demuestra que este cuerpo franquista era un instrumento político para la consolidación y permanencia de la dictadura.

La amalgamación de la política de extrema derecha con el activismo asociativo a favor de los derechos de antiguos soldados tiene un ejemplo conspicuo en la Asociación de Ayuda Mutua formada tras la Segunda Guerra Mundial por excombatientes de las Waffen-SS nacional-socialistas en Alemania. Este es el tema del artículo de Karsten Wilke. Considerados criminales tras los juicios de Nuremberg, los miembros de las unidades militares de las SS encontraron en este organismo asociativo una manera de apoyarse mutuamente, así como de intentar ejercer alguna influencia política durante la larga posguerra. Es interesante observar que esta organización se autodenominó, literalmente, “Comunidad de Ayuda” (*Hilfsgemeinschaft*), más que “Asociación” (*Gesellschaft* o bien *Bund*), un eco ideológico, sin duda alguna, del nazismo. De hecho, el artículo muestra el nivel de pervivencia de la ideología nazi en los miembros de esta asociación, que si bien renunció a elementos como el racismo, cultivó, por el contrario, prácticas militares de sociabilidad muy ideologizadas y extendidas, como la de la “camaradería” (*Kameradschaft*),¹⁰ lo que explica en parte que la asociación haya pervivido hasta nuestros días.

⁹ Véase Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

¹⁰ Thomas KÜHNE: *Kameradschaft. Die Soldaten des nationalsozialistischen Krieges und das 20. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006.

En conclusión, este dossier ofrece un recorrido por diversos aspectos de la historia del asociacionismo militar, con el que pretendemos demostrar la riqueza y el potencial de una línea investigadora centrada en él. En la actualidad, el asociacionismo militar es clave en la integración del mundo militar en los sistemas democráticos, y en buena medida, en países como España, ha permitido una despolitización del ejército (o más bien una subordinación efectiva al poder civil) en beneficio de la profesionalización.¹¹ Este es el resultado de una larguísima y compleja evolución histórica, que con las contribuciones aportadas en este dossier solamente podemos atisbar. Esperamos, no obstante, que este viaje a través de la historia de las asociaciones militares en el mundo contemporáneo, con paradas en la América de las guerras de independencia, la Argentina *fin-de-siècle*, la España del periodo de entreguerras, y la segunda posguerra mundial, contribuya a construir una historia militar más ambiciosa, teórica, y completa.

¹¹ Véase Fernando CARRILLO, Manuel DEL ÁLAMO y José Manuel GABRIEL: *Ciudadanos y soldados. El asociacionismo militar y otras batallas por los derechos en el Ejército Español*, Valencia, Brosquil, 2008.